

LA PATRIA URUGUAYA

Remitidos—Todos los escritos de interés público serán insertados gratis en la sección remitida.

Hollestadas y avisos—Se publican con arreglo a la tarifa y reglamento del establecimiento, debiendo ser pagados en el acto de entregarse.

Almanaque

Jueves 22—San Paulino obispo y confesor.

LA PATRIA URUGUAYA

MONTEVIDEO, JUNIO 22 de 1882

Todo se andará

Agradeciendo los delicados conceptos que vierte *El Siglo* de ayer a nuestro respecto, vamos a permitirnos tomar de ellos la parte que nos asigne su ilustrado redactor conocimientos inmediatos y prácticos sobre las cosas argentinas, para testificar al paramón que establece entre la actualidad de aquella nación y la de la República del Uruguay, luciendo resaltar el contraste que de esa comparación resulta. Dijo *El Siglo*:

Cada día se mayor el contacto que ofrece este país a la República Argentina.

Ayer apuntámos algo acerca de la gran libertad que entre nuestros vecinos goza la prensa. En vez de pensar como aquí, en dictar leyes represivas, se oye decir, se oye promover, por decirlo así, la resolución de que no se permite que porque

los Buenos Aires, no haya prisa de aprobar la ley, y bien brava—Lo que hay es la profunda convicción de que la paz pública y la estabilidad del Gobierno tienen a menudo más que la guerra.

Allí, con sacrificio horroso para la patria, se disoció el terrible tumor de sus propias indecisiones políticas.

Al día siguiente deentur por sus cabulos a la ciudad entristecida de Buenos Aires el Gobierno Nacional, ya empezaron a sentirse los efectos de aquella tremenda locura.

El Siglo ha de conservar aún en sus páginas la historia de aquello días.

Fue aquella una situación fuerte, enciática, inflexible.

Era necesaria.

Bajo aquella rígidez se ocultaba un principio salvador para la República Argentina. Al revés de la espada de Hamondio, el acero de la actualidad encubría las flores del porvenir.

Y aquello trajo ésto.

Este, que *El Siglo* hoy nos pone de manifiesto, como culpando a la Administración Uruguaya de que no haya aún podido conseguirlo tanto.

Pero eso reproche, la buena fe y el criterio lo rechazan, arrojándolo al plano soñado los que no han sido capaces de imitar siquiera los revolucionarios portenos al caer después de las sangrientas jornadas de los Corrales.

Aquello, después de ofrecer sus vidas en las pasiones políticas, han sacrificado hasta la manifestación de sus ódios en el nombre del bien común de la patria.

Pelearon contra Roca, y hoy Roca preocupa en la fiebre y el engrandecimiento de la República Argentina, es respaldado por entidades de mayor significación política que la suya. A la sombra de Maximino Pérez, se ha consolidado indudablemente en Buenos Aires, y se considera, sobre todo, en Montevideo.

La misma insistencia de la oposición, a sostener que el movimiento es una «chiribana», lo hace desconfiar de su éxito.

Simon Martínez, como hombre es un perfecto caballero, pero como militar no goza de prestigio.

«Pero ese chancito tener la pretensión de convulsión el país al solo anuncio de una revolución encabezada por él!» Se la pliegan espontáneamente los blancos, los latoristas y los principitas? No queremos suponer ni por un instante. Maximino Pérez debe estar también convencido de su propia fuerza, porque personal que fuera, no podía confundirse con el guion suizo e inmóvil de la montaña.

Esa oposición, lejos de dañar a la administración, arrojando sobre ella la distribución y el insulto, lejos de herir al país en sus más caras y delicadas conveniencias, lejos de humillar el espíritu nacional, presentándose desunido y envilecido al azote del extranjero, ha dolido tanto a esa misma administración con el control severo de sus jefes, ha propagado constantemente la idea de civilización y de progreso que cada día se alza más poderosa en el seno de aquella sociedad, que ha puesto por fin de pie ante el más remoto amago de pretensiones despiadas emanadas de los extranjeros con respecto a la honra patria.

Esto no lo conocemos y aún creímos que no lo hemos conocido por acá.

«Sabe *El Siglo* cuánto tiempo se ha necesitado para que la situación de la República Argentina llegara a consolidarse como lo está hoy, bajo las bases que el mismo encima en el artículo a que contestamos?

Sabe la plota que se ha derramado, los hombres eminentísimos que se han gastado, las entidades militares que han venido al suelo, la sangre, en fin, que ha empapado aquella tierra cuyos recursos en ciencia, hombres y elementos políticos y bélicos son infinitamente superiores a los con que cuenta y ha podido contar este país!

Paseo el colega desde los tiempos que se siguieron a la caída de Rojas hasta nuestros días; recuerde las administraciones casi inmediatas de Mitre, Sarmiento y Avellaneda; tengan presente los conflictos con la Confederación, las asonadas internas de los caudillos oscuros del calibre de Maximino Pérez, que por muchos años vivieron en juicio, no tan solamente el poder sino el crédito y el progreso de la nación; las revoluciones estériles que, como los susos de la fiesta, calefueron y breves empezaron en la extravagancia y concluyeron en el ridículo, y que arrojaron no obstante, en un día país en una posturilla de que solamente sus fuerzas exuberantes han podido levantar.

Recuerde la tremenda crisis que ayer no más absolvió a aquella nación, atacando no tan solamente al capital privado, sino también a la hacienda pública, amenazando de una crisis galopante a aquella sociedad, pues los pulmones del crédito con qui responde en su vida comercial, en su economía interna, en sus adelantos de progreso material e intelectual, se desplazan a pie de suelo, la acción del público y la desunión que habia producido su situación en los mercados europeos.

Recuerde el colega, cómo en medio de todo, el Gobierno, las Cámaras, todos los que tenían un puesto de honor y de peligro en el campo sinistro en que se desarticularía el drama de la ruina de aquél pueblo, arrojaron los medios extremos para conjurar el terrible mal.

Recuerde cómo se dictó la ley marcial, como se suspendieron los términos legales con respecto a los deudores del Banco de

la Provincia, como se impuso una severa censura a los escritos de la prensa, como se desestimaron empleados del dudoso opinion, como se prendian y se deportaron individuos con carácter de conspiradores.

Es que era el momento de la reconstrucción, como es éste entre nosotros; piénselo solemnemente y supremo en que se establece la lucha de las grandes aspiraciones hacia el bien del país, contra todos los elementos de la ambición personal que se levantan en el horizonte de los acontecimientos, como lo borra del fondo la vasija en que bullía un líquido aún no depurado.

Es que era el momento delicado de una verdadera crisis nacional, como por la que está pasando en estos momentos este país, en que todos los conveniencias asiladas se daban cita, para formar atmósfera densa y pesada, al rededor de quien quería conjurar, atmosfera que, sin darse cuenta, tal vez, los mismos que la producían, estaban creando como gotas de agua en un globo aún no desprendido.

Es que era el momento de la guerra, como lo prueba el haber movido inmediatamente, buques y soldados, a fin de impedir que del territorio argentino, recibieran los revolucionarios que invadían el país.

Manifestó que los pueblos de ambas orillas del Plata, por naturaleza, historia y comunidad de intereses, están llamados a prestarle mutuamente apoyo y vivir en la más estrecha y cordial amistad.

El Siglo ha de conservar aún en sus páginas la historia de aquello días.

Fue aquella una situación fuerte, enciática, inflexible.

Era necesaria.

Bajo aquella rígidez se ocultaba un principio salvador para la República Argentina.

Al revés de la espada de Hamondio, el acero de la actualidad encubría las flores del porvenir.

Manifestó que los pueblos de ambas orillas

pretendían que se dejó ministrar á su cargo el mecanismo administrativo.

Entonces se podrá tal vez hacer una lista más larga de regalías de los que según *El Siglo*, gozan al presente nuestros vecinos.

Todo se ha de andar.

Dios con sor Díos, arregló el mundo en seis días, teniendo aún que descansar el séptimo.

«Cómo quiero nuestro agradable colega que el Gobierno sea más que Dios, tratándose de un cátalo como el que se ha tonido en el horizonte de los acontecimientos, como lo borra del fondo la vasija en que bullía un líquido aún no depurado.

Es que era el momento delicado de una verdadera crisis nacional, como por la que está pasando en estos momentos este país, en que todos los conveniencias asiladas se daban cita, para formar atmósfera densa y pesada, al rededor de quien quería conjurar, atmosfera que, sin darse cuenta, tal vez, los mismos que la producían, estaban creando como gotas de agua en un globo aún no desprendido.

Es que era el momento de la guerra, como lo prueba el haber movido inmediatamente, buques y soldados, a fin de impedir que del territorio argentino, recibieran los revolucionarios que invadían el país.

Manifestó que los pueblos de ambas orillas

pretendían que se dejó ministrar á su cargo el mecanismo administrativo.

Entonces se podrá tal vez hacer una lista más larga de regalías de los que según *El Siglo*, gozan al presente nuestros vecinos.

Todo se ha de andar.

Dios con sor Díos, arregló el mundo en seis días, teniendo aún que descansar el séptimo.

«Cómo quiero nuestro agradable colega que el Gobierno sea más que Dios, tratándose de un cátalo como el que se ha tonido en el horizonte de los acontecimientos, como lo borra del fondo la vasija en que bullía un líquido aún no depurado.

Es que era el momento delicado de una verdadera crisis nacional, como por la que está pasando en estos momentos este país, en que todos los conveniencias asiladas se daban cita, para formar atmósfera densa y pesada, al rededor de quien quería conjurar, atmosfera que, sin darse cuenta, tal vez, los mismos que la producían, estaban creando como gotas de agua en un globo aún no desprendido.

Es que era el momento de la guerra, como lo prueba el haber movido inmediatamente, buques y soldados, a fin de impedir que del territorio argentino, recibieran los revolucionarios que invadían el país.

Manifestó que los pueblos de ambas orillas

pretendían que se dejó ministrar á su cargo el mecanismo administrativo.

Entonces se podrá tal vez hacer una lista más larga de regalías de los que según *El Siglo*, gozan al presente nuestros vecinos.

Todo se ha de andar.

Dios con sor Díos, arregló el mundo en seis días, teniendo aún que descansar el séptimo.

«Cómo quiero nuestro agradable colega que el Gobierno sea más que Dios, tratándose de un cátalo como el que se ha tonido en el horizonte de los acontecimientos, como lo borra del fondo la vasija en que bullía un líquido aún no depurado.

Es que era el momento delicado de una verdadera crisis nacional, como por la que está pasando en estos momentos este país, en que todos los conveniencias asiladas se daban cita, para formar atmósfera densa y pesada, al rededor de quien quería conjurar, atmosfera que, sin darse cuenta, tal vez, los mismos que la producían, estaban creando como gotas de agua en un globo aún no desprendido.

Es que era el momento de la guerra, como lo prueba el haber movido inmediatamente, buques y soldados, a fin de impedir que del territorio argentino, recibieran los revolucionarios que invadían el país.

Manifestó que los pueblos de ambas orillas

pretendían que se dejó ministrar á su cargo el mecanismo administrativo.

Entonces se podrá tal vez hacer una lista más larga de regalías de los que según *El Siglo*, gozan al presente nuestros vecinos.

Todo se ha de andar.

Dios con sor Díos, arregló el mundo en seis días, teniendo aún que descansar el séptimo.

«Cómo quiero nuestro agradable colega que el Gobierno sea más que Dios, tratándose de un cátalo como el que se ha tonido en el horizonte de los acontecimientos, como lo borra del fondo la vasija en que bullía un líquido aún no depurado.

Es que era el momento delicado de una verdadera crisis nacional, como por la que está pasando en estos momentos este país, en que todos los conveniencias asiladas se daban cita, para formar atmósfera densa y pesada, al rededor de quien quería conjurar, atmosfera que, sin darse cuenta, tal vez, los mismos que la producían, estaban creando como gotas de agua en un globo aún no desprendido.

Es que era el momento de la guerra, como lo prueba el haber movido inmediatamente, buques y soldados, a fin de impedir que del territorio argentino, recibieran los revolucionarios que invadían el país.

Manifestó que los pueblos de ambas orillas

pretendían que se dejó ministrar á su cargo el mecanismo administrativo.

Entonces se podrá tal vez hacer una lista más larga de regalías de los que según *El Siglo*, gozan al presente nuestros vecinos.

Todo se ha de andar.

Dios con sor Díos, arregló el mundo en seis días, teniendo aún que descansar el séptimo.

«Cómo quiero nuestro agradable colega que el Gobierno sea más que Dios, tratándose de un cátalo como el que se ha tonido en el horizonte de los acontecimientos, como lo borra del fondo la vasija en que bullía un líquido aún no depurado.

Es que era el momento delicado de una verdadera crisis nacional, como por la que está pasando en estos momentos este país, en que todos los conveniencias asiladas se daban cita, para formar atmósfera densa y pesada, al rededor de quien quería conjurar, atmosfera que, sin darse cuenta, tal vez, los mismos que la producían, estaban creando como gotas de agua en un globo aún no desprendido.

Es que era el momento de la guerra, como lo prueba el haber movido inmediatamente, buques y soldados, a fin de impedir que del territorio argentino, recibieran los revolucionarios que invadían el país.

Manifestó que los pueblos de ambas orillas

pretendían que se dejó ministrar á su cargo el mecanismo administrativo.

Entonces se podrá tal vez hacer una lista más larga de regalías de los que según *El Siglo*, gozan al presente nuestros vecinos.

Todo se ha de andar.

Dios con sor Díos, arregló el mundo en seis días, teniendo aún que descansar el séptimo.

«Cómo quiero nuestro agradable colega que el Gobierno sea más que Dios, tratándose de un cátalo como el que se ha tonido en el horizonte de los acontecimientos, como lo borra del fondo la vasija en que bullía un líquido aún no depurado.

Es que era el momento delicado de una verdadera crisis nacional, como por la que está pasando en estos momentos este país, en que todos los conveniencias asiladas se daban cita, para formar atmósfera densa y pesada, al rededor de quien quería conjurar, atmosfera que, sin darse cuenta, tal vez, los mismos que la producían, estaban creando como gotas de agua en un globo aún no desprendido.

Es que era el momento de la guerra, como lo prueba el haber movido inmediatamente, buques y soldados, a fin de impedir que del territorio argentino, recibieran los revolucionarios que invadían el país.

Manifestó que los pueblos de ambas orillas

pretendían que se dejó ministrar á su cargo el mecanismo administrativo.

Entonces se podrá tal vez hacer una lista más larga de regalías de los que según *El Siglo*, gozan al presente nuestros vecinos.

Todo se ha de andar.

Dios con sor Díos, arregló el mundo en seis días, teniendo aún que descansar el séptimo.

«Cómo quiero nuestro agradable colega que el Gobierno sea más que Dios, tratándose de un cátalo como el que se ha tonido en el horizonte de los acontecimientos, como lo borra del fondo la vasija en que bullía un líquido aún no depurado.

Es que era el momento delicado de una verdadera crisis nacional, como por la que está pasando en estos momentos este país, en que todos los conveniencias asiladas se daban cita, para formar atmósfera densa

